

ARTIGO

GLOBALIZACIÓN, TERRITORIO E IDENTIDAD DESDE UNA PERSPECTIVA DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS

Resumen

De manera general, el abordaje de este trabajo tiene que ver con la identidad de los pueblos indígenas a partir del territorio en cuanto constructo social, cultural y de naturaleza así como funcional y utilitarista. Se presenta un abordaje teórico de la relación que ejercen los pueblos indígenas con el territorio en la perspectiva del mundo globalizado donde pueden integrarse tanto en la relación sociocultural y política-administrativa, con una demarcación territorial, en referencia al Estado-nación, como desafío para pensar y llevar a cabo una autonomía sin tener que ser minorizados. El estudio se basa en una revisión general de los conceptos de globalización, territorio e identidad con predominancia de una visión analítica e histórica de los retos de los pueblos indígenas en tiempos de globalización con sus nuevas formas emergentes de lucha y de reafirmación de derechos.

Palabras-clave:

globalización, territorio, pueblos indígenas, identidad.

Abstract

In general, the approach of this work has to do with the identity of indigenous peoples from the territory as a social, cultural and nature as well as functional and utilitarian construct. It is presented a theoretical approach of the relationship between indigenous peoples with territory on the perspective of a globalized world in which can be integrated on the sociocultural and political-administrative relationship, with a territorial demarcation, referring to the nation state, as a challenge to think and carry out autonomy without being minoritized. The study is based on an overview of the concepts of globalization, territory and identity in a predominantly analytical and historical overview of the challenges of indigenous peoples in times of globalization with new emerging forms of struggle and affirmation of rights.

Key-words:

globalization, territory, indigenous lands, identity.

* Aluna do Programa de Pós-Graduação Sociedade e Fronteiras (PPGSOF) da Universidade Federal de Roraima; vinculada ao Programa de Mobilidade Estudantil da Organização dos Estados Americanos (OEA). Contato: alina.celarie@gmail.com.

** Professora do Programa de Pós-Graduação Sociedade e Fronteiras (PPGSOF) da Universidade Federal de Roraima. carla.monteiro@ufr.br

Introducción

En el presente trabajo se pretende hacer una revisión general de los conceptos de globalización, territorio e identidad con el propósito de tener una visión un poco más analítica e histórica que ayudará a centrarse y a relacionar el tema principal que interesa, el de los pueblos indígenas en tiempos de globalización. Saber hoy que los estudios sobre globalización y territorio han traído una perspectiva a nivel macrosocial, permitirá adentrarse a procesos microsociales de orden sociocultural, político y económico, en donde la fragmentación -a escala local, regional y nacional- se ha hecho evidente, pero a su vez, la reafirmación y reapropiación- dentro de estas tres escalas- se ha instaurado como una nueva forma de autonomía como alternativa a la aglutinante globalización.

De manera general, el abordaje de este trabajo tiene que ver con la identidad de los pueblos indígenas a partir del territorio en cuanto constructo social, cultural y de naturaleza así como funcional y utilitarista. Por términos de tiempo, el trabajo únicamente pretender esbozar, teóricamente, la relación que ejercen los pueblos indígenas con el territorio, pensar que en un mundo globalizado, hoy, los pueblos indígenas pueden integrarse tanto en la relación sociocultural y política-administrativa -con una demarcación territorial- en referencia al Estado-nación, como desafío para pensar y llevar a cabo una autonomía sin tener que ser minorizados.

Así, haciendo un ejercicio de reflexión, se puede sugerir que esta nueva imbricación lleva a nuevos desafíos para repensar la identidad, la cultura y el territorio como nuevas formas emergentes de lucha y de reafirmación de derechos.

Globalización, espacio y territorio

¿Qué es la globalización? Si partimos del concepto general de globalización, a fines del siglo XX, podemos encontrar que la característica fundamental de esta se define por su carácter homogeneizador en lo cultural, en lo económico y en el ámbito espacial (HAESBERT, 2007). Así, la globalización -dentro de su carácter homogeneizador- plantea una idea generalizada en términos de una sola identidad diluyendo las identidades locales, tanto económicas como culturales, dejando a un lado el carácter de territorio, en términos de apropiación, para así continuar con un espacio global, un espacio único, homogéneo. Si la característica de la globalización es la de aglutinar espacios y culturas ¿cómo se podría insertar otra lógica que no pretenda colocarse en los términos de su propia acción? Es decir, las culturas, así

como los sujetos sociales ¿son los que deben adaptarse a esta acción totalizadora o la globalización está obligada a reelaborarse? ¿cómo a partir de la exclusión socio-espacial los sujetos pueden redefinir su autonomía? Y propiamente ¿de qué manera se insertan los pueblos indígenas dentro de esta dinámica socioespacial? La primera línea en torno a esta dirección es saber que para que haya globalización debe haber fragmentación, la simbiosis que se genera entre estas dos deja fuera la homogeneidad dando paso a una multiplicidad de diferencias, de heterogeneidades que, planteadas antes un sistema vertical, se readaptan y surgen como nuevas posibilidades de contención cultural, social y económica. Así, como lo plantea Haesbert (2007), la globalización remete a la idea de unidad de lo diverso, muchas territorialidades que hoy emergen son *per se* a la propia diversidad y a partir de estas, la fragmentación puede ser una nueva forma de reafirmación de la diferencia. Sin embargo, para entender estos procesos se debe entender primero qué es un espacio y qué es un territorio y cómo se construyen los dos en función de la dinámica de las relaciones sociales que de ella derivan.

Reelaboración del espacio y territorio

Para comenzar, un espacio puede ser entendido desde el punto de vista geográfico en donde este mismo tendría una posición de anterioridad con respecto al territorio, así, el territorio es el espacio que se construye para la reproducción tanto material como simbólica. La apropiación del territorio puede ser utilitaria y funcional o simbólico-cultural. Por ejemplo, cuando se considera el territorio como mercancía generadora de utilidades (valor de cambio) o fuente de recursos, medio de subsistencia, se está enfatizando el polo utilitario o funcional de la apropiación del mismo. En cambio, cuando se le considera lugar de inscripción de una historia o de una tradición, la tierra de los antepasados, recinto sagrado, repertorio de geo símbolos, paisaje al natural se está destacando el polo simbólico-cultural (GIMÉNEZ, 2001). En términos de Haesbert el hombre nace con el territorio, y vice-versa, el territorio nace con la civilización, así:

Os homens, ao tomarem consciência do espaço em que se inserem (visão mais subjetiva) e ao se apropriarem ou, em outras palavras, cercarem este espaço (visão mais objetiva), constroem e, de alguma forma, passam a ser construídos pelo território (HAESBERT, 2007, p. 42).

Lo central es saber que lo que conforma al territorio se da a partir de la relación que se tiene con este por medio de las relaciones sociales y sobre todo por su

apropiación y uso tanto físico como simbólico que da cuenta de las configuraciones y flujos sociales que se concatenan y son determinados por el contexto en el que se producen. Asimismo, el territorio participa no sólo como contenedor o soporte material de los procesos sociales, sino también como un elemento activo que influye en la estructuración misma de la sociedad:

O território é sempre, e concomitantemente, apropriação (num sentido mais simbólico) e domínio (num enfoque mais concreto, político-econômico) de um espaço socialmente partilhado (e não simplesmente construído, como o caso de uma cidade-fantasma no deserto norte-americano) (HAESBERT, 2007, p. 42).

A su vez, se debe tener claro que el territorio es una construcción histórica y social a partir de las relaciones de poder tomando en cuenta que el espacio geográfico se encuentra en esa relación. Lo interesante de esto, es que el territorio, por su carácter histórico, posee una dimensión subjetiva que recae en la identidad territorial y también en una característica objetiva en términos de acción política y económica. Sin embargo, hay que entender que estas dos características, tanto la simbólica como la funcional o utilitaria, no se encuentran separadas, es decir, existe una correlación que hace aún más compleja la utilización y apropiación del territorio.

Ahora bien, la relación y la complejización teórica del territorio, a través del complejo sistema globalizador, también crea diferentes formas de organización y politización dentro del mismo. Es decir, el territorio en este sentido, se concibe como una específica forma de organización política y de pensamiento político. (ELDEN 2005, 2007). No obstante, la territorialidad puede ser considerada como:

[...] a strategy for influence or control. By human territoriality I mean the attempt to affect, influence, or control actions and interactions (of people, things, and relationships) by asserting and attempting to enforce control over a geographic area (SACK, 1983, p. 55).

Bajo esta forma de concebir el control o la influencia que se ejerce por medio de la politización de un lugar¹.

Es decir, a partir de la representación del espacio/territorio como contenedor de procesos sociales, culturales, económicos y políticos, la conformación de éste se va a dar a partir de la dialéctica que se genera por medio de las relaciones sociales.

Ahora bien, enlazando los procesos que adquiere el territorio a manera de apropiación tanto física como simbólica, el análisis que interesa aquí se da en

¹ Abstract space is, in short, the political product of state spatial strategies – of administration, repression, domination and centralized power (BRENNER, ELDEN, 2009, p. 359).

términos de la pertenencia de los pueblos indígenas con el territorio, por una parte entendiendo la construcción de su identidad así como la parte utilitaria y funcional. Si la propuesta se da en el sentido de relacionar estos elementos, tomando en cuenta que para poder construir una sociedad como la suya deben agruparse estos mismos; a partir de la endogénesis que de su propia territorialización resulta, el punto central se establece en la unificación posible de su territorio que está dotado de todos los sentidos posibles como parte de un todo integrador:

Pode-se dizer, assim, que enquanto o território mais estável nas sociedades tradicionais era em geral fragmentador e excludente em relação a outros grupos culturais, mas profundamente integrador e holístico no que se referia ao interior do grupo social (HAESBERT, 2007, p. 43).

Tomando en cuenta esta integración holística dentro de los pueblos indígenas, hay que entender la base natural que hace parte del territorio indígena, ya que a partir de esta relación, surge la gestión territorial en cuanto a función utilitarista integrando la parte de cultura y conocimiento indígena que encausará un enraizamiento mayor al espacio, ya que la relación que establecen con el mismo tiene que ver primeramente con este orden de la naturaleza. “As diferenças naturais atuam em si mesmas como uma espécie de território [...] a diferenciação natural foi uma das primeiras bases para a formação de territórios e ainda o é em certos espaços/grupos sociais, como os indígenas da Amazônia, os tuaregues do Sahara ou os nômades mongóis e tibetanos” (HAESBERT, 2007, p. 46-47).

Ahora bien, si a partir de estos elementos los pueblos indígenas han podido construir su territorio también es interesante entender cómo a partir de la construcción histórica del territorio, las territorialidades – en este caso las de los pueblos indígenas – también se forman a lo largo del tiempo y a través de esta formación el proceso de pertenencia al espacio se acompaña. Sin embargo, a partir de esta construcción histórica cabe resaltar que la identificación del Estado-nación con el territorio es importante ya que a partir de la instauración moderna del mismo, esta identificación es concebida como fuente de poder tomando en cuenta que la relación entre Estado –y poder, delimita el territorio y se apropia del mismo, en donde identidades y culturas locales tiene que subordinarse, por un largo periodo de tiempo y espacio, frente a una identidad cultural e nacional.

Entonces, a través de esta imposición de una identidad nacional que tiene que ver con límites políticos, administrativos, sociales y culturales, los pueblos indígenas ¿cómo han podido mantenerse a través de la maquinaria centralizadora del Estado? A partir de la instauración del Estado-nación se han construido diferentes formas

territoriales, que han mezclado diferentes identidades culturales que han llevado a deslegitimizar esa única identidad nacional:

O Estado e seu território tendendo a promover uma única identidade, construída, vale ressaltar mais uma vez, através do processo de construção de uma identidade nacional, seja do ponto de vista cultural que leva à asfixia de traços culturais e tradições minoritários, seja do ponto de vista da organização social como um todo. Por um longo período de tempo, portanto, diversas territorialidades, que hoje emergem com caráter de novas, foram subordinadas ou subjugadas coercitivamente, e permaneceram, por assim dizer, submersas[...] Cabe, portanto, questionar onde está a novidade (HAESBERT, 2007, p. 48).

Así, se puede inferir que la novedad se encontraría en la manera de surgir de estas nuevas territorialidades que han estado subyugadas bajo el padrón del Estado-nación, redefiniendo sus límites políticos-territoriales y social-culturales. Así pues ¿cómo se podrían insertar dentro de estos nuevos surgimientos los pueblos indígenas? ¿cómo en términos de lo local trascenderían a una demanda nacional? Y ¿de qué manera el Estado-nación las podría entender como autónomas? Cabe destacar que la resistencia cultural en términos de conocimiento indígena por la parte del territorio así como por la parte político administrativa y de gestión del territorio, ha podido causar un impacto dentro del papel normativo y regulador del Estado ya que han dado a conocer que, a pesar de la fragmentación, existen maneras de reelaborarse y de reconstruirse aun así estando dentro de un padrón estatal y nacional

Sin embargo, a partir de estas demandas ante el papel coercitivo del Estado-nación, un factor importante y decisivo tiene que ver en cómo se construye el territorio y las territorialidades –desde la perspectiva de los pueblos indígenas- y de qué manera la parte de la construcción de la identidad juega una papel definitorio para la cohesión y la pertenencia al mismo: “num sentido mais simbólico, o território pode moldar identidades culturais e ser moldado por estas, que fazem dele um referencial muito importante para a coesão dos grupos sociais” (HAESBERT, 2007, p. 49.)

Entonces, a manera general, estas territorialidades no se pueden entender sin la dialéctica que se genera dentro de un territorio – en cuanto constructo social y cultural – como parte insoslayable de la identidad individual o grupal.

Identidad y territorio ¿hacia una perspectiva indígena?

Partiendo del análisis expuesto, hay que tomar en cuenta la perspectiva cultural como parte fortalecedora en la relación con el territorio, así ¿cómo se construye la identidad a través del territorio? ¿qué es lo que define una identidad territorial?

¿cuáles podrían ser los elementos simbólicos que se inscriben dentro de esta dinámica relacional? Primero se debe comenzar entendiendo que lugar es ser y que no hay lugar sin hombre ni hombre sin lugar (CASEY apud MARANDOLA, 2009). Así mismo: somos nossos lugares, assim como eles nos são. Nós não estamos no espaço: nós somos sendo espacialmente (HEIDEGGER apud MARANDOLA, 2009, p. 3).

En términos de respaldo existencial y de identidad espacial, existe una ligazón esencial y ontológica con el territorio en donde el sujeto depende del mismo ya que establece y cultiva lazos con su lugar. En este sentido, la necesidad de fijarse -de los pueblos indígenas a su territorio- ocurre en términos históricos, culturales y de naturaleza. Sin embargo, existen migrantes indígenas que se ven en la necesidad de tener que trasladarse a otro lugar, pensando en términos dicotómicos rural/urbano, para poder tener una vida mejor en aquel espacio que podría generar mejor trabajo de acuerdo a los estándares del mercado global. Pero lo que interesa aquí no es ese desencaje espacial sino por el contrario cómo es que algunos pueblos indígenas han podido reconstruir y continuar con su modo de vida dentro de un espacio globalizado, dentro de un mercado superpuesto por los Estado-naciones y aún más por el sistema capitalista; es decir, enfocándose a la cuestión principal, la cual atañe ahora, se debe tener como primera línea, como señala Marandola (2009), que la identificación con el lugar es crucial. Así, el establecimiento de lazos y la sensación de pertenecimiento ocurre en un lugar donde las características sociales, culturales y de organización espacial no son desconocidas. A su vez, los lugares que están ligados a la identidad territorial atraen a la fijación. Así, se puede ver que esa integración de los pueblos indígenas con su territorio parte de su experiencia con el mismo:

A construção ser-lugar ocorre a partir da experiência. Através da percepção, sensação, cognição, representação e imaginação o lugar passa a ser internalizado e constitui-se como parte integrante do ser. A experiência tem como meio o corpo, grande mediador dessa relação (MELEAU-PONTY apud MARANDOLA, 2009, p. 4).

Al verse quebradas estas identidades territoriales, ya sea a partir de una imposición por el Estado-nación o a partir también de la ocupación por parte de empresas privadas, surgen así alteridades y luchas por derecho a la tierra y por el derecho a la autonomía indígenas. Hay que entender que las estructuras internas del territorio fundamentan la identidad territorial dando origen a diferentes microcosmos en donde se comparten lugares, paisajes, signos y símbolos. (MARANDOLA, 2009). Pensar que la identificación con un territorio implica ser parte de determinados círculos sociales, que parten de un pensamiento y sentimiento colectivo, ayuda a la comprensión de la organización socioespacial y a la “carga” sociocultural de los

lugares. Así pues, ¿se podría hablar de una fragilización de las identidades indígenas en tiempos de globalización? Y ¿a partir de esto cómo se construye la identidad indígena?

Para entrar en esta discusión cabría resaltar que la parte de la identidad se construye de manera relacional con la autonomía, de un ejercicio constante de pertenecimiento con el territorio, de una completa apropiación al mismo. Es decir, para los pueblos indígenas la tierra es poder pues ella es origen, de ella procede toda la realidad y presencia, ya que en su encuentro, el paisaje se presenta como algo que se renueva y transmite con vigor y fuerza (DARDEL apud CLAVAL, 1999). Así, la identidad es construida en el territorio y los grupos existen por el territorio con el que se identifican, pues dentro del sistema cultural, un territorio puede ser visto en términos sagrados, como aquel espacio de socialización de rituales y benevolencia. Un ejemplo interesante:

Hongkey Yoon (1986) enfatiza que os conflitos entre a população de origem européia e os Maoris da Nova Zelândia resultam mais freqüentemente da relação diferente que os dois grupos mantêm com a terra: os primeiros (europeus) só vêem aí um bem que se modifica, como qualquer outro, enquanto que os segundos (Maoris) só existem pelo e para o lugar sagrado (o marae), onde se reúnem e dançam (CLAVAL, 1999, p. 11).

Por lo tanto, la identidad aparece como una construcción cultural, respondiendo a la necesidad existencial de ¿quién soy yo? Sin embargo, existen otros elementos que la caracterizan que tienen que ver con los artefactos, las costumbres, el medio, así como concepciones de la naturaleza y relaciones institucionalizadas: “A identidade implica referentes sem os quais ela não poderia ser definida. A narrativa identitária reconstrói quatro pilares da experiência humana: o tempo, o espaço, a cultura e os sistemas de crença” (CLAVAL, 1999, p. 16).

Así, la construcción de la propia identidad dentro de un individuo o grupo se conforma por múltiples elementos que lo estructuran y hacen parte de un complejo sistema de relaciones. Si a través del territorio se construyen identidades, se delimitan cuestiones político administrativas, sería interesante entender que a partir de estas construcciones de identidad *con* y *en* el territorio, las fijaciones en tiempos de globalización son más fuertes, es decir:

Passaríamos então de construções culturais do eu e do nós percebidas como frágeis, e portanto plenas de territorialidades exclusivas e possessivas, para identidades fortemente estruturadas, mais resistentes aos contatos e aos intercâmbios e, portanto, mais facilmente associadas a territorialidades simbólicas, freqüentemente descontínuas, em mosaico ou encaixadas (CLAVAL, 1999, p. 18).

Asimismo, la identidad de los pueblos indígenas pasaría a instaurarse como una identidad tradicional que se encuentra en lo “profundo” y en lo auténtico, en comparación con las sociedades contemporáneas que se insertan más en una movilidad del juego y de lo arbitrario (CLAVAL, 1999).

Conclusiones

Si a partir de las nuevas formas de vivir el territorio - que conllevan a nuevos modelos de identificación y pertenencia identitaria - se potencializa la relación identidad y territorio esta se vuelve una herramienta política para luchar y ejercer autonomía en relación con algunas transformaciones políticas, socioculturales y económicas. Se podría inferir que existe una autonomía territorial que puede transgredir al Estado-nación por medio de las nuevas territorialidades que están surgiendo y están construyendo identidades colectivas que cuestionan el orden establecido bajo las preguntas ¿Qué es la tierra? ¿Qué es el derecho a poseerla? ¿Qué es ser parte de ella? ¿Qué es aprovechar sus recursos? ¿De dónde surge la idea de la construcción de una identidad a partir de la tierra? ¿La propia territorialidad e identidad que se construyen a partir del territorio delinean un derecho inigualable en términos de su propia utilización? Los pueblos indígenas han construido una serie de elementos sociales y culturales así como herramientas de trabajo que les ha permitido tener un conocimiento del territorio que construyen, es decir, la utilización de recursos de la naturaleza así como de elementos culturales, como códigos de creencias, rituales, vivencias y tradiciones, los han llevado a apropiarse de su propio territorio y a identificarse con el mismo. A través de esta territorialidad se ha construido una identidad enraizada aunada a un constructo social y cultural que han desarrollado los indígenas.

Conocer para valorizar, conocer para transmitir, conocer para apropiarse, conocer para ejercer, conocer para ser autónomo, conocer para respetar. En este sentido, el ejercicio de su autonomía se refiere al respeto por su conocimiento indígena con el territorio así como su identidad, entonces, a partir de esto ¿cómo se está generando una ciudadanía intercultural por parte de los indígenas para y con el Estado? ¿cómo se está ejerciendo el derecho y la valorización ante los “otros”? y ¿Qué se está generando a través de la práctica de esa autonomía? Estas y muchas otras preguntas dan origen a un inmenso entendimiento de los pueblos indígenas que se encuentran todavía dentro de un sistema capitalista y por ende globalizador, dentro de esto, es de suma importancia volcar la mirada para entender estos procesos de reafirmación sobre el territorio y como los discursos identitarios contemporáneos

proclaman así la necesidad, para el grupo, de disponer de un control absoluto del territorio que se torna suyo.

Referencias

- BRENNER, N.; ELDEN, S. Henri Lefebvre on State, Space, Territory. **International Political Sociology** (s.l), v.3, (s.n), p. 353-377. 2009.
- CLAVAL, P. O território na transição da pós-modernidade. **GEOgraphia**, ano 1, n. 2, 1999.
- ELDEN, S. Missing the Point: Globalisation, Deterritorialisation and the Space of the World. **Transactions of the Institute of British Geographers**, (s.l), v. 30, n.1, p. 8-19. 2005.
- ELDEN, S. Governmentality, Calculation, Territory. Environment and Planning. **Society and Space**, (s.l), v. 25, n.3, p. 562-580. 2007.
- GIMÉNEZ, G. Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas. **Alteridades**, (s.l), (s.v), (s.n), p.7. 2001.
- HAESBAERT, R.; LIMONAD, E. O território em tempos de globalização. **Etc., Espaço, Tempo e Crítica, Revista Eletrônica de Ciências Sociais Aplicadas e outras coisas**, (s.l), v. 4, n. 2, p. 1-15. 2007.
- MARANDOLA, JR. E.; DAL GALLO, P. M. **Ser migrante: implicações territoriais e existenciais da migração**. Anais VI ENCONTRO NACIONAL SOBRE MIGRAÇÕES. Belo Horizonte, agosto-2009.
- SACK, R. Human Territoriality: A Theory. **Annals of the Association of American Geographers**, (s.l), v. 73, n. 1, p 55-74, Mar. 1983.